

Ricardo: El artículo que le mando muestra como se está planteando el tema de las mujeres en la "era Clinton" en USA.

Carrión

Clandin S-

ESTADOS UNIDOS

Las mujeres en la elección de 1992

Alicia Frohmann*

Finalmente se construirá un baño de mujeres en el Senado de los Estados Unidos. Hasta ahora, las escasas dos senadoras que integraban este selecto y casi totalmente masculino cuerpo legislativo, debían utilizar el "salón de las esposas" ya que, supuestamente, la construcción de instalaciones adicionales habría desfigurado un monumento histórico nacional. La nueva composición del Senado, en el cual se ha triplicado la participación de mujeres (serán 6 a partir de enero de 1993), ya no permitirá mantener este anacronismo. Este cambio resulta aún más significativo si se considera que de los 11 senadores nuevos elegidos, 4 son mujeres.

¿Quiénes son estas mujeres? Todas ellas son demócratas y se presentaron con un discurso feminista. El poderoso estado de California, que frecuentemente está en la vanguardia de los cambios en Estados Unidos, eligió a dos senadoras -Barbara Boxer y Diane Feinstein- quienes hicieron campaña apoyándose mutuamente. En Illinois obtuvo un escaño Carol Moseley Braun -la primera senadora negra en la historia de ese país- y en el estado de Washington ganó Patty Murray, quien se presentó como una "mamá en zapatillas de gimnasia", cercana a las preocupaciones reales de la gente.

También en las elecciones para la Cámara de Representantes las candidatas mujeres obtuvieron importantes logros. En el nuevo Congreso, habrá 48 mujeres en un total de 435

representantes (antes eran sólo 29). Estas cifras representan un record absoluto en la historia de la participación de las mujeres en funciones legislativas en Estados Unidos.

Pero no se trata solamente de un incremento numérico. La mayoría de las cien candidatas que se presentaron en la elección de 1992 destacaron su condición de mujeres durante la campaña y adoptaron un discurso feminista. La mayoría (incluso varias candidatas republicanas) integraron a su propuesta los principales temas feministas: enmienda de igualdad de derechos, salud reproductiva, derecho al aborto, guarderías infantiles, igualdad económica y derechos civiles. La visibilidad de las mujeres en este año electoral fue tan grande que la prensa denominó a 1992 "el año de la mujer".

¿Qué pasó en Estados Unidos para desencadenar este proceso? ¿No estábamos acaso hace poco hablando de la regresión en términos de derechos de la mujer que se produjo durante los años de Reagan y que tan elocuentemente nos describiera Susan Faludi en su libro *Backlash*¹?

Un clima político más propicio

Distintos factores convergieron y tornaron el clima político general en Estados Unidos más propicio para la participación de las mujeres.

El malestar con la política. La recesión económica, la escasa iniciativa

del gobierno federal y el bloqueo legislativo resultante del choque entre un Congreso predominantemente demócrata y un Ejecutivo republicano, y una diversidad de escándalos políticos, provocaron descontento y desconfianza entre los ciudadanos respecto del sistema político establecido. En este contexto, las mujeres -tradicionalmente marginadas del sistema político- tuvieron una mejor oportunidad, ya que eran percibidas como más honestas, más constantes y con una conducta más consecuente con sus principios.

Los cambios socioeconómicos. A pesar de un clima ideológico adverso, durante los ochenta se consolidó el cambio en el lugar que ocupan las mujeres en la estructura socioeconómica estadounidense². Un mayor número de mujeres permanecieron solteras, postergaron el matrimonio o se divorciaron, lo cual desembocó en un incremento considerable de la participación femenina en la fuerza de trabajo. Las mujeres constituyen un 40 por ciento de la fuerza laboral actual y posiblemente pasen a ser el 50 por ciento en el año 2000. Las trabajadoras actuales están altamente calificadas y las jóvenes tienen una participación crecientemente igualitaria en muchas de las profesiones de mayor prestigio social. Más y más, las mujeres se mantienen en el trabajo durante la etapa de procreación y crianza de niños y sus carreras profesionales tienen más continuidad y adquieren una mayor experiencia. Las mujeres están ganando, en pro-

medio, un 72 por ciento del salario que ganan los hombres, lo cual es una mejora considerable respecto del 60 por ciento que ganaban entre 1960 y 1980. En el caso de las trabajadoras jóvenes y de las profesionales altamente calificadas, esta brecha es mucho menor³. A pesar de estos logros, las exigencias de la vida laboral y familiar de estas mujeres son muy duras y ellas desean que sus inquietudes y necesidades se vean re-

flejadas en el debate político nacional.

El caso Anita Hill versus Clarence Thomas. Sin duda alguna, el catalizador del cambio que favoreció a las mujeres, fue la audiencia del Senado (televisada a todo el país) para la confirmación de Clarence Thomas como juez de la Corte Suprema. La abogada Hill, una antigua colega de Thomas, lo acusó públicamente de haberla acosado sexualmente en el pasado, poniendo en duda su califi-

cación moral para el cargo. En un despliegue de violencia machista inusitado para la televisión, los senadores intentaron destrozarse no sólo los argumentos de Hill, sino también destruir su carácter y credibilidad como persona. Para los millones de televidentes -sobre todo, para las mujeres- esto fue una revelación: quedó claro que la forma en la cual el sistema político trata a las mujeres no sólo es errada, sino también perversa. Un año después del episodio, y a

APOYO FINANCIERO A MUJERES CANDIDATAS

Por más de dos décadas las mujeres han apoyado a las mujeres en la política. Actualmente, algunas organizaciones se dedican a tiempo completo a recaudar fondos para las candidatas y muchas también proveen capacitación para las campañas. Este año, el número de miembros y los montos recaudados subieron drásticamente luego del episodio Anita Hill-Clarence Thomas.

Organización Coordinadora	Fecha de Fundación Miembros Sede Central	Apoyo financiero a candidatas	Criterios
National Organization for Women <i>Patricia Ireland</i>	1966 270.000 miembros Washington	En 1992 se distribuyeron US\$ 500.000 a través de comités de acción política	<i>No partidistas.</i> Para hombres y mujeres. Candidatos deben tener posiciones claras a favor de temas feministas (aborto, salud reproductiva, violencia, igualdad económica y derechos civiles)
National Women's Political Caucus <i>Herriet Woods</i>	1971 35.000 miembros Washington	En 1992 se distribuyeron US\$ 500.000 a mujeres candidatas	<i>Bipartidista.</i> Sólo mujeres. Deben ser candidatas con posibilidades de ganar y que apoyen el derecho a aborto, la enmienda de igualdad de derechos y las guarderías infantiles
Women's Campaign Fund <i>Jane Denowitz</i>	1974 10.000 donantes Washington	En 1992 se distribuyeron US\$ 1.000.000 a mujeres candidatas	<i>Bipartidista.</i> Sólo mujeres con posibilidades de ganar. Deben apoyar la enmienda de igualdad de derechos y al aborto con financiamiento estatal
Emily's List <i>Ellen R. Malcolm</i>	1985 22.000 miembros Washington	En 1992 se distribuyeron US\$ 6.000.000 a mujeres candidatas	<i>Demócrata.</i> Sólo mujeres. Candidatas deben apoyar derecho al aborto y tener posibilidades de ganar
Wish List <i>Lynn S. Shapiro</i>	1991 1.500 miembros Red Bank N.J.	En 1992 se distribuyeron US\$ 400.000	<i>Republicano.</i> Sólo mujeres. Candidatas deben apoyar el aborto y tener posibilidades de ganar

Fuente: *The New York Times*, 21 de octubre 1992.

pesar de la confirmación de Thomas en su cargo, Anita Hill se ha convertido en una verdadera heroína nacional, símbolo de la entereza y del coraje de las mujeres que ya no están dispuestas a sufrir solas y en silencio.

El debate ideológico. La posición de la mujer en la sociedad contemporánea es un punto central del actual debate ideológico en Estados Unidos. Al quedar superada la confrontación entre ideologías globalizantes, los elementos más cotidianos y aterrizados del debate ideológico -sobre todo aquellos donde se entre-

mezlan la dimensión pública y privada de la política- han ido adquiriendo una mayor importancia. En el período preelectoral, las posturas más conservadoras apelaron a un ideal tradicional de mujer y de familia, que no reflejó la realidad de la mayoría de las personas. La campaña de Bill Clinton, en cambio, incorporó exitosamente las demandas de las mujeres como un elemento central de su propuesta de cambio social y económico. Sin duda, el conservantismo regresivo de los años de Reagan ha quedado atrás como el enfo-

que predominante y, en la actualidad, el debate político estadounidense ha recuperado una marcada orientación progresista.

Las nuevas estrategias de las mujeres. Los años de regresión política conservadora fueron difíciles, pero también sirvieron de aprendizaje para las mujeres políticas. Básicamente, las lecciones fueron las siguientes:

- hay que "jugar duro" si se quiere participar competitivamente en la política;

- las mujeres necesitan apoyarse mutuamente si es que quieren llegar a alguna parte en esta competencia;
- es importante tener una propuesta clara y el ideario feminista es un buen aporte en este sentido;
- la recaudación de fondos para financiar las campañas de las mujeres es fundamental.

Todavía queda un largo camino por recorrer para que las mujeres estadounidenses logren una plena igualdad de derechos y oportunidades. En

este contexto, 1992 ha significado un verdadero salto hacia adelante: la regresión conservadora de los ochenta quedó atrás y, dado el nuevo rol que las mujeres están desempeñando en la economía y en la sociedad de Estados Unidos, parece probable que la labor pionera de las candidatas de 1992 y de las que sigan su ejemplo en el futuro, contribuya decisivamente a que la participación de las mujeres en el poder político sea también más equitativa.

Notas

1. Sobre los cambios en Estados Unidos en relación a los derechos de la mujer, ver el interesante artículo de Lois Hecht Oppenheim, "Los derechos de la mujer en Estados Unidos: ¿fin de la regresión?", *Cono Sur*, Vol. XI, N° 6, FLACSO, Chile, 1992.

2. Acaban de publicarse un par de libros interesantes que llegan a esta conclusión: Claudia Goldin, *Understanding the Gender Gap: An Economic History of American Women*; Francine Blau y Marianne Ferber, *The Economics of Women, Men and Work*.

3. Las cifras provienen de Sylvia Nasar, "Women's Progress Stalled? It Just Isn't So", *The New York Times*, 18 de octubre 1992.

* Alicia Frohmann, científica política FLACSO-Chile